



INSTITUTO DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS DE BUENOS AIRES

LA NATURALEZA, LA CONDUCTA Y EL PROPÓSITO DE LA GUERRA

Grl. Div. (R) Evergisto de Vergara

“Ningún otro país obliga a sus oficiales más antiguos a gastar tanto tiempo en estudiar presupuestos y tan poco tiempo en estudiar estrategia”.

Samuel P. Huntington, refiriéndose a EEUU

Los profesionales del conflicto del siglo XXI y los estudiosos de la “*Polemología*”, deben reflexionar y sacar sus propias conclusiones sobre la naturaleza, el propósito y la conducta de las guerras en cada tiempo de la historia. La ayuda que orienta a este ensayo, es proporcionar elementos de juicio ordenados metodológicamente, para este análisis. Accesoriamente, la lectura de este resumen permitirá al lector ubicar cualquier relato de historia de guerra tomado aisladamente y poder ubicarlo dentro de un contexto. Estas guerras se conformaron de acuerdo a las condiciones políticas, económicas y sociales de un tiempo determinado y las guerras no pueden separarse de las sociedades en las que tuvieron y tienen lugar.

Previo a la era napoleónica, esbozos de la conexión entre la guerra y lo político pueden encontrarse en “El Arte de la Guerra”, de Sun-Tzu, en “Las Guerras del Peloponeso” de Tucídides, en algunos párrafos o capítulos de obras de Jenofonte y en “El Príncipe”, de Maquiavelo. Antes de Napoleón, los estudios sobre la guerra se referían casi con exclusividad a la geometría del enfrentamiento táctico. Fue mérito de Jomini el elevar el análisis de lo táctico a lo operacional y a lo estratégico. La presente descripción comienza con Napoleón.

LA ERA NAPOLEONICA.

“Hay muchos buenos Generales en Europa, pero ellos ven demasiadas cosas al mismo tiempo. Yo veo solamente una cosa, el cuerpo principal del enemigo. Trato de destruirlo, en confianza que las cosas secundarias se van a arreglar por sí solas”.

La Revolución Francesa y Napoleón cambiaron la naturaleza y la forma de conducir la guerra hasta ese entonces. Mientras que en el período 1700-1789 se desarrollaron *guerras limitadas*, caracterizadas por ser guerras entre dinastías, con pequeños ejércitos profesionales, con fortificaciones y sitios, que buscaban evitar la batalla, con el comando y control centralizado, en formaciones lineares, avanzando en una columna y con ausencia de persecución, a partir de Napoleón se transformaron en *guerras totales*, caracterizadas por ser guerras entre naciones, grandes ejércitos en el concepto de “nación en armas”, maniobras estratégicas, batallas decisivas, control descentralizado en Cuerpos y Divisiones, formaciones en orden mixto (lineares y no lineares), columnas paralelas y con la persecución permitida para destruir al enemigo.

Cuando la Revolución Francesa se expandió en el territorio de Francia, se transformó en profundos cambios políticos y sociales. Casi de un día para otro, el estado dejó de ser la propiedad privada de un monarca y pasó a ser la propiedad pública de los ciudadanos. De repente los ciudadanos franceses descubrieron que tenían investido un poderoso poder para el bienestar del estado y rápidamente probaron tener la voluntad de hacer enormes esfuerzos para obtener sus intereses nacionales.

No causó sorpresa que el surgimiento de los grandes cambios políticos y sociales que convulsionaron a Francia también trajeran profundos cambios en el carácter y la conducción de las guerras europeas. Los pequeños ejércitos profesionales que habían servido como un instrumento privado del rey francés, se desintegraron rápidamente. Luego, amenazados por las monarquías reaccionarias en Europa e imbuidos con el espíritu de un nacionalismo cívico ferviente, los ciudadanos franceses se reunieron para formar un ejército popular de masas, para defender sus libertades recientemente ganadas. El nuevo ejército de masas surgió junto con la explotación de varias innovaciones que se iniciaron a fines del S XVIII – el sistema divisional, el uso de exploración, una artillería mejorada y ataques en columna – en grandes cantidades y con espíritu marcial, para llevar adelante la guerra en una escala revolucionaria y con un nivel de intensidad.

Cuando este estilo de guerra fue subordinado al genio militar de Napoleón Bonaparte, el resultado fue asombroso. Durante 19 años los ejércitos de Napoleón dominaron varias coaliciones de otros poderes europeos mayores. Pero, finalmente estos poderes europeos lo derrotaron por el agotamiento de los recursos franceses y porque adoptaron esos métodos militares, incluyendo en algún grado los cambios políticos y sociales que habían dado poder a Napoleón. En este proceso, los europeos cambiaron la naturaleza y la conducta en la guerra para siempre.

Los cambios ocurrieron a nivel estratégico. Los medios eran mayores y por lo tanto los fines también lo fueron. Aunque Napoleón nunca desarrolló sus bases teóricas estratégicas o tácticas, se basó en cinco principios: objetivo (el aniquilamiento), masa sobre los flancos y retaguardia del enemigo, desequilibrio físico, corte de líneas de abastecimiento del enemigo y protección de las propias líneas de retirada y de comunicaciones.

La *naturaleza* de las guerras napoleónicas era ofensiva, de aniquilamiento, total, de nacionalismos, nación en armas, ejércitos de conscriptos y derechos del hombre. La *conducta* consistía en envolvimientos, maniobras y ejércitos de masas. El *propósito*, expandir el Imperio Francés y propagar sus ideas.

Las batallas napoleónicas fueron estudiadas por dos intelectuales: el barón de Jomini y Carl von Clausewitz.

JOMINI Y LA CIENCIA DE LA BATALLA NAPOLEÓNICA.

“Si el arte de la guerra consiste en llevar la mayor fuerza posible al punto decisivo del teatro de operaciones, la elección de la línea de operaciones (en su carácter de medio primario para obtener este fin) debe ser vista como fundamental en el diseño de un buen Plan de Campaña”.

Barón Antoine Henri Jomini

No tomó mucho para los estudiosos militares y para los teóricos, el comenzar a analizar las guerras napoleónicas y publicar sus conclusiones y hallazgos. Quien lo hizo primero fue un oficial Suizo, el Barón Antoine Henri Jomini, que llegó al grado de General de Brigada en el ejército de Napoleón y luego, desanimado por no acceder a otro ascenso, en 1813 cambió su fidelidad por Rusia. Jomini comenzó a publicar sus conclusiones sobre las guerras napoleónicas en la década de 1820, pero su trabajo teórico más influyente fue “El Arte de la Guerra”, que fue publicado por primera vez en 1838.

Frecuentemente Jomini es proclamado como el padre de la ciencia de la guerra. Como un producto de la Ilustración y la Edad de la Razón, estaba entusiasmado por el enfoque científico para analizar los asuntos humanos. Aplicó concientemente el método científico, como él lo entendía, a sus estudios sobre la historia militar. Como resultado de estos estudios descubrió lo que creyó que eran paradigmas comunes de comportamiento en las operaciones militares. Estos modelos de comportamiento los codificó en axiomas y principios para instruir mejor a otros oficiales en cómo organizar, planear y conducir la guerra “moderna”. Posteriormente, tomaron la forma de “principios de conducción”. Si tuviésemos que aplicarlos al día de hoy, se ajustaría a lo que se conoce como “arte operacional”. Jomini expuso por primera vez *conceptos de nivel operacional*, tales como líneas de abastecimiento, punto estratégico, punto decisivo y maniobra desde una posición central.

Antes de Jomini, en el S XVIII, muchos pensadores militares pusieron su atención en describir las formaciones de batalla y como las fuerzas debían ser desplegadas en el campo de batalla. No obstante, Jomini puso su atención en entender cómo eran conducidas las operaciones. En Napoleón veía un hombre cuyo éxito atribuía a su entendimiento para emplear las fuerzas militares en gran escala, cosa que pudo hacer, según Jomini, porque tuvo la visión de planear una campaña militar en tiempo y espacio. En otras palabras, Jomini cambió la atención del siglo XVIII sobre la táctica, hacia lo que él llamó la ciencia de la estrategia. El trabajo de su vida fue una investigación sobre la historia militar, a través del análisis científico sobre esos principios universales que llevaron al éxito a las operaciones estratégicas militares.

Al levantar su visión de los niveles tácticos hacia los niveles operacionales y estratégicos, Jomini hizo una gran contribución a la evolución del pensamiento militar. Pero al tratar de reducir la teoría de la guerra a una ciencia sistemática de elementos claramente clasificados y gobernados por principios universales inmutables, pudo haber confundido a generaciones de futuros estudiosos sobre la verdadera naturaleza de la guerra.

CLAUSEWITZ Y UNA TEORÍA SOBRE LA NATURALEZA DE LA GUERRA NAPOLEONICA.

“La guerra es una trinidad paradójica, compuesta primordialmente por violencia, odio y enemistad, las cuales deben ser vistas como fuerzas naturales ciegas; del rol de la casualidad y probabilidad donde el espíritu creativo es libre para deambular y un elemento de subordinación, como instrumento de la política, que la hace sujeta a la razón”.

Carl von Clausewitz

Lo primero a saber es que Clausewitz y su obra cumbre, “De la Guerra”, no sólo es leído por militares. Es una obra que hoy leen científicos políticos, empresarios y economistas, porque en esencia Clausewitz habla del conflicto inherente a la naturaleza humana. El pretende educar la mente del conductor y no trasladarlo a un campo de batalla.

Militarmente hablando, Clausewitz fue muy denostado luego de la II GM, porque se consideró que Alemania había observado estrictamente sus principios. Vuelve a aparecer luego de la derrota estadounidense en Vietnam, donde el análisis de la causa de la derrota lleva a los pensadores norteamericanos a revisar “De la Guerra” y volverlo a leer, en especial por el apotegma conocido que “la guerra es meramente la continuación de la política por otros medios”. Así, trataron de encontrar una explicación racional a su derrota en Vietnam.

Carl von Clausewitz era un prusiano contemporáneo de Jomini, pero su mayor trabajo teórico “De la Guerra”, inicialmente fue mucho menos leído y tomado como referencia, como lo fue “El Arte de la Guerra”. Mientras que Jomini permaneció como un asesor y un teórico militar en actividad hasta su muerte, en 1869, promoviendo y defendiendo su teoría militar, Clausewitz murió dos años antes que se publicase “De la Guerra”. La esposa de Clausewitz publicó los borradores inconclusos a requerimiento de sus amigos, como testimonio a la memoria de su esposo. Consecuentemente y por muchos años, la familiaridad con el trabajo de Clausewitz permaneció reducida a un estrecho círculo de estudiantes dentro de Prusia. Aún más, el trabajo de Jomini era mucho más atractivo para la mayoría de los oficiales y los teóricos de la guerra. Lo que Jomini les ofrecía era un libro científico, directo y sistemático para organizar, planear y conducir la guerra. En cambio lo que Clausewitz parecía ofrecer era un tomo complejo y filosófico sobre la naturaleza de la guerra y su dificultad en conducirla, a menos a que se poseyera un genio militar natural para ver a través de las incertidumbres y las ambigüedades que impregnaban a la guerra. Jomini, parecía mucho más práctico y útil para los soldados en la guerra.

No obstante que el trabajo de Clausewitz fue un avance en la evolución del pensamiento militar, justamente por ello fue menos atractivo para los Oficiales y los teóricos. Clausewitz no estaba satisfecho con sólo proporcionar un simple manual o lista de control de pasos a seguir para ir a la guerra con éxito. Primero, él no creía que esto podría ser hecho. La guerra era demasiado compleja e impredecible. Pero, lo más importante es que quería probar la naturaleza fundamental de la guerra y su lugar en el espectro de la actividad humana. Esperaba guiar a sus lectores a un mejor entendimiento del carácter esencial de la guerra, antes que dar recetas, de manera que ellos pudieran

estar mejor preparados para formular soluciones a los problemas singulares que podían enfrentar al llevar a cabo sus propias guerras.

Su concepto *inicial* esencial de guerra, nos permitirá hacer los siguientes enunciados inequívocos:

- 1) El principio fundamental de la guerra es la destrucción de las fuerzas enemigas.
- 2) Esta destrucción de fuerzas usualmente puede ser cumplida solo mediante la lucha.
- 3) Solo los enfrentamientos mayores, que involucren a todas las fuerzas, llevarán a los mayores éxitos.
- 4) Los éxitos más grandes se obtienen cuando todos los enfrentamientos se funden en una gran batalla.

Pero luego, Clausewitz se dio cuenta que su concepción inicial de la guerra no se ajustaba a la realidad. La guerra era más que solo enfrentamientos y no siempre implicaba la completa destrucción del enemigo. Destellos de su concepción sofisticada de la guerra comenzaron a emerger en el Libro 6. Desafortunadamente, antes de su muerte Clausewitz sólo pudo corregir el Capítulo 1, del Libro 1. Luego, cuando se lee a Clausewitz, el lector debe darse cuenta que todo lo que está después del Capítulo 1 está en borrador y no ha sido revisado de acuerdo con su teoría de la guerra, que después mejoró. Esta es la causa de la gran confusión sobre Clausewitz y de las muchas contradicciones aparentes en su obra.

Para simplificar el estudio de Clausewitz y para intentar clarificar la evolución de su pensamiento de la primera a la segunda teoría de la guerra, hay que leer su concepción inicial de “enfrentamiento” y su nota del 10 de Julio de 1827, en la que por primera vez reconoce que su teoría sobre la guerra es errónea, por que no se ajusta a la realidad. Luego hay que leer el Libro 4 y 6, donde su segunda teoría comienza a emerger. Finalizado esto, hay que volver a leer el Capítulo 1, que fue revisado por Clausewitz para encontrar su concepción final. Así se entenderá lo que se conoce como su concepción sobre “*la naturaleza dual de la guerra*”.

La manera de entender la guerra de Clausewitz en todos sus aspectos y su influencia en los grandes pensadores militares y conductores, desde Napoleón, hace que un cuidadoso estudio de “De la guerra” sea esencial para los profesionales de la guerra. Más aún, la línea argumental de muchas partes de “De la guerra” son tan ricas, profundas e interpretables, que no existen dos personas que luego de leer a Clausewitz obtengan las mismas conclusiones sobre la naturaleza de la guerra. Los estudiantes más serios de Clausewitz han encontrado que cuando más leen, más aprenden.

El entendimiento que Clausewitz tenía sobre la naturaleza de la guerra provenía en gran parte de su estudio de la historia militar, especialmente sobre las guerras de Federico el Grande y de Napoleón, así como de sus propias experiencias militares. Una de las cosas más importantes a notar es cómo Clausewitz evoluciona de su concepción inicial sobre la guerra, a su “*naturaleza dual de la guerra*”. ¿Cómo hubiera reescrito Clausewitz sus restantes capítulos si la vida se lo hubiese permitido, luego de alcanzar su teoría revisada sobre la naturaleza dual de la guerra?

La primera característica de la guerra que Clausewitz discute, es la relación entre medios y fines. Aunque en Estrategia General también se trata de medios y fines, hay que darse cuenta que a nivel Estratégico Militar, los medios son diferentes.

Clausewitz define la Estrategia, el objetivo de los enfrentamientos y la importancia del comandante militar en la determinación del éxito estratégico. Luego se concentra en los factores morales en la guerra. Hay que prestar atención a lo que dice sobre “superioridad de los números”, porque allí se va a encontrar las bases que tomó Liddell Hart para describir a Clausewitz como el “Maestro de las Masas” y acusarlo de ser el autor de las matanzas de la IGM.

A Clausewitz se lo conoce principalmente por su descripción de lo que llama “niebla” y la “fricción o rozamiento” en la guerra, por su sentencia que “guerra es la continuación de la política por otros medios” y por su concepto de “centro de gravedad”, que se aplica en la actualidad en planeamiento estratégico. Pero las cosas en el mundo tienen su propia dinámica y los acontecimientos generaron su propia estrategia en el siglo XIX.

LA REVOLUCION EN ASUNTOS MILITARES DEL SIGLO XIX

“La mente militar siempre imagina que la próxima guerra va a tener los mismos lineamientos que la anterior. Esto nunca ha sido el caso y nunca lo será”.

Mariscal Ferdinand Foch

“La estrategia más brillante es posponer las operaciones hasta que la desintegración moral del enemigo permita asestarle un golpe mortal posible y fácil”.

Lenín

Como aquí aparece por primera vez la frase “Revolución en Asuntos Militares”, vamos a explicar su significado, pues se le ha atribuido muchos. Frecuentemente esta frase se refiere en el contexto de revoluciones previas: la ramificación político y social de la Revolución Francesa, los cambios tecnológicos a fines del S XIX del ferrocarril, el telégrafo y el ánima rayada de las armas (“rifle” en inglés, de donde viene el término “rifle” (por fusil) en castellano), los cambios ocurridos entre la IGM y la IIGM como los tanques, aeronaves y submarinos y los cambios producto de la era nuclear. Hoy en el siglo XXI, bajo la frase “Revolución en Asuntos Militares” se entienden dos conceptos: uno de ellos es el adelanto en informática, que permite avances en armas de precisión y en sistemas de computación, comando, comunicaciones, control, inteligencia e informática (C4I2); otro mira más allá de la tecnología y apunta a los cambios sociales, que tienen la potencialidad de cambiar las razones por las cuales se va a la guerra.

Al mismo tiempo que Jomini y Clausewitz estaban debatiendo cómo desarrollar una explicación teórica de la nueva forma de guerra que surgió durante la Revolución Francesa y que fuera explotada tan espectacularmente por Napoleón, las fuerzas ya estaban trabajando para modelar nuevamente la naturaleza y conducta de la guerra. Los avances técnicos, como los cañones

y fusiles estriados, la industrialización burguesa, un nacionalismo cívico creciente y virulento, la expansión de las revoluciones burguesas y proletarias, el rápido crecimiento de las comunicaciones modernas, como el telégrafo y el ferrocarril y una continua profesionalización de ejércitos y de sus oficiales, se combinaron para acelerar el paso al cual la guerra estaba cambiando caprichosa y vertiginosamente.

La Guerra de Crimea y la Guerra Civil estadounidense probaron seriamente la exactitud de las ideas propuestas por Jomini y Clausewitz. Al final del siglo XIX la Guerra Ruso-Japonesa mostró como la guerra había avanzado del modelo napoleónico, que era básico, no solo para Jomini y Clausewitz sino también para otros teóricos y prácticos de la guerra, como los Mariscales de Campo rusos Mijhail Kutosov y Alexander V. Suvorov. Nuevos teóricos y prácticos emergieron para poner su propio sello y condimento en la teoría y práctica militares: Helmut Von Moltke (El Viejo) en Prusia; Ardant du Picq y Ferdinand Foch en Francia y ejerciendo su influencia a través de Europa, Karl Marx, Friedrich Engels y Lenin. Todos estos hombres trataron de capturar la esencia del sentido de la guerra que ellos veían en sus días y todos hicieron contribuciones valiosas a la evolución del pensamiento militar. Pero las dinámicas de la guerra estaban cambiando tan rápido que ninguno pudo capturar su esencia. Consecuentemente, cuando se desencadenó la Primera Guerra Mundial, al principio del siglo siguiente, sus características y conducción virtualmente sorprendieron a todos.

Cuando analicemos este periodo tenemos que ser cuidadosos en trazar paralelismos y conclusiones aplicables al día de hoy. Los ejemplos históricos proveen buenas bases para evaluar teorías, conceptos e hipótesis. Si se usa apropiadamente, la historia puede ser una maestra valiosa para los profesionales de la defensa. Pero los estudiantes deben ser cuidadosos cuando busquen “lecciones aprendidas”. Cada evento histórico es el producto de circunstancias únicas. Luego, el resultado de eventos futuros no pueden predecirse basados en el estudio del pasado. Las “lecciones aprendidas” no deben proporcionar la expectativa que proveerán respuestas para el futuro. El análisis de casos históricos solo puede proveer experiencia, agudizar las facultades críticas e incrementar la comprensión de futuros resultados. En otras palabras, los lectores deben estudiar historia militar para conocer detalles que mejorarán su juicio futuro acerca de cuando y como aplicar el componente militar del poder.

Además y en este proceso, los ejemplos de historia de guerra deben ser recientes. Los ejemplos de la antigüedad sirven para modelar el propio razonamiento y admirar la creatividad de los antiguos conductores para hallar solución a un problema concreto de aquel entonces. Este ha sido un error común en la mente militar propensa a las “fórmulas” y es a eso a lo que se refería el Mariscal Foch.

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL: EN BUSCA DE UNA ESTRATEGIA

“No hay mejor forma de defender una línea larga que no sea moviéndose (hacia) dentro del territorio del enemigo”.

General Robert E. Lee

La Primera Guerra Mundial influyó en la evolución de la guerra moderna y la teoría militar, tanto como lo hicieron la Revolución Francesa y las Guerras Napoleónicas. Uno de los legados de la Revolución Francesa fue el cultivo de un intenso nacionalismo militar a través de Europa, que sostuvo a la nación como la corporización de todo lo que era bueno y cuyo destino más alto era la guerra para defender ese bien. Al final del siglo XIX, ese nacionalismo militar se cristalizó en un enorme y poderoso estado, actor principal en las relaciones internacionales. La Revolución Industrial había provisto de ejércitos de masas en Europa, con mucha capacidad para equiparse, sostenerse logísticamente, transportarse y comunicarse en forma autosuficiente. También esta Revolución Industrial los había provisto con armas de inmenso poder. En otras palabras, las naciones de Europa habían desarrollado la capacidad de movilizar todos los recursos de sus sociedades y mantenerlos aferrados en un combate mortal entre ellos por años.

La Primera Guerra Mundial también fue un campo de pruebas de las teorías de Clausewitz, Mahan y Corbett y la doctrina militar que sus teorías esparcieron. La escala, poder e intensidad de la guerra que se inició en agosto de 1914, estuvo más allá de la experiencia y comprensión de los hombres responsables de dirigirla y conducirla. El resultado fue confusión intelectual. El poder absoluto de los ejércitos contendientes pareció superar el pensamiento ilustrado de cómo emplear ese poder. Ninguno pudo discernir ni los métodos ni las estrategias que hubieran permitido a un bando ganar ventajas sobre el otro. Luego, dada su relativa paridad, simplemente los dos bandos se enfrentaron a un empate y se golpearon mutuamente hasta que un bando o el otro agotaba sus recursos o voluntad. O bien la doctrina y la teoría anterior a la guerra había sido incorrecta, o esta doctrina y teoría había sido entendida e implementada pobremente por los hombres a cargo.

La *naturaleza* de la guerra durante la IGM era total, ofensiva y defensiva, de desgaste, de coaliciones y sin coordinación político militar. Su *conducta* era de involucramiento, guerra de trincheras, guerra química y agotamiento tecnológico. Su *propósito*, una guerra de expansión y restablecimiento de fronteras.

SUN TZU, LIDDELL HART Y LA TEORIA DE LA APROXIMACIÓN INDIRECTA

“La dislocación es el objetivo de la estrategia; su consecuencia puede ser la disolución del enemigo o su división antes de la batalla”.

B. H. Liddell Hart

La falta de habilidad de las fuerzas militares para lograr éxitos terrestres tácticos decisivos durante la Primera Guerra Mundial, en especial en el frente occidental, impidió la obtención de objetivos estratégicos militares, lo que a su vez evitó la obtención de los objetivos políticos nacionales. El dilema que surgió, al tratar de derrotar al enemigo empujando masas contra masas, de acuerdo a Liddell Hart fue producto de seguir la lógica de Clausewitz. Liddell Hart pensaba que al mostrar la batalla como única actividad de la guerra, Clausewitz había privado a la estrategia de sus laureles, reducido el arte de la guerra a mecanismos de exterminio e incitado a los Generales a buscar la batalla en la primera oportunidad, en vez de crear una oportunidad ventajosa. Liddell Hart también pensaba que Clausewitz había reducido el propósito de la estrategia cuando la había definido como el empleo de las batallas como medios hacia la obtención del objeto de la guerra.

Liddell Hart, inglés, estaba horrorizado por la destrucción física de la Primera Guerra Mundial, que costó a Europa un millón de muertos y buscó una alternativa al conflicto en el ámbito físico y sus consecuentes resultantes de pérdida de vidas y propiedades, llevando a situaciones no queridas y al fracaso. Encontró la respuesta en el antiguo teórico chino Sun Tzu, que había dicho: *“El concepto expresado por Cheng, normal (o directo) y Chi, extraordinario (o indirecto), tiene una importancia básica. Las fuerzas normales (Cheng) fijan o distraen al enemigo; las fuerzas extraordinarias (Chi) actúan donde y cuando su empleo no ha sido anticipado”*.

Sun Tzu ofrecía una aproximación indirecta que buscaba la victoria en el ámbito moral de la guerra, a través de la dislocación del enemigo, sin tener que lograr la destrucción física de la masa de las fuerzas del enemigo. Liddell Hart estudió veinticinco siglos de guerras y concluyó que, en treinta conflictos mayores, que involucraban 280 campañas, en solo seis oportunidades un resultado decisivo había seguido un plan de aproximación estratégica directa a las fuerzas principales del enemigo. Más aún, en casi todos esos casos de empleo exitoso de la aproximación indirecta, el bando victorioso había ganado una ventaja psicológica sobre el enemigo antes que tuviera lugar un encuentro físico. Concluyó que la aproximación indirecta era por mucho la más positiva y económica forma de estrategia.

“El Arte de la Guerra de Sun Tzu” es el esfuerzo más antiguo en desarrollar y poner por escrito una teoría militar abarcativa. Probablemente fue escrito entre los años 400 y 320 AC por uno o más estrategas chinos. Es una serie de máximas medulosas que alguien describió como *“la esencia concentrada de la sabiduría en la conducción de la guerra”*.

En el libro “Estrategia” de Liddell Hart, el autor presenta sus ideas acerca de la “aproximación indirecta”, donde pueden identificarse muchas de las ideas de Sun Tzu. Aunque Liddell Hart no escribió “Estrategia” hasta después de la I y II Guerra Mundial, desarrolló sus ideas entre la I y II. Este fue un periodo de densa transición y muchos militares y otros estrategas buscaban formas que evitasen una repetición del tipo de guerra que había desangrado a Europa entre 1914 y 1918.

Liddell Hart se oponía a la “aproximación directa”, porque decía que moverse directamente contra el enemigo le permitía a éste consolidar su equilibrio, tanto físico como psicológico. En cambio, la “aproximación indirecta” evitaba que el enemigo incrementase su fuerza relativa y maximizaba las propias, capacidades para permitir alcanzar los objetivos que, de otra manera, no serían obtenibles. La teoría de la “aproximación indirecta” tiene cuatro pilares fundamentales:

- Primero, el propósito de la estrategia es disminuir la posibilidad de resistencia física del enemigo. Logran este propósito el movimiento y la sorpresa. Estos dos aspectos son inseparables. Cuanto mayor sea la ventaja psicológica que la estrategia obtenga para los enfrentamientos tácticos, tanto menor será la voluntad del enemigo para luchar.
- En segundo lugar, el objetivo de la estrategia es la dislocación, que va a ocasionar que el enemigo se disuelva o se quiebre en el combate. La disolución se opera en dos ámbitos: físico y psíquico. En el ámbito físico, forzando al enemigo a cambiar su dispositivo, separando las fuerzas enemigas, poniendo en peligro sus abastecimientos e interfiriendo sus líneas de comunicaciones. En el ámbito psíquico, motivando

preocupación en la mente de los comandantes enemigos y creando rápidamente en ellos la sensación que no hay forma de contrarrestar las propias acciones.

- Tercero, la paradoja de la concentración y dispersión debe ser superada. La concentración sólo puede ser lograda cuando el enemigo está disperso, porque el concepto de concentración debe ser visto sólo en relación con el enemigo. Pero para lograr la dispersión del enemigo, las propias fuerzas deben estar dispersas. Luego, la verdadera concentración es producto de la dispersión, lo que es una paradoja.
- Finalmente, hay que buscar una línea de avance con objetivos alternativos. Si la misma línea de ataque amenaza dos objetivos posibles, el enemigo va a tener que dispersar sus fuerzas para cubrir a ambos. Mientras el enemigo debe dispersarse para defender esos dos objetivos posibles, la propia fuerza debe en realidad concentrarse en una sola línea de operación, para obtener la superioridad en la concentración.

A continuación se hará una síntesis de los principales conceptos de la “aproximación indirecta” de Liddell Hart y que éste tomó de Sun-Tzu:

- a. El objeto principal de cualquier guerra es obtener una paz mejor.
- b. Si se desea la paz, hay que entender y comprender la guerra.
- c. Hay que someter la voluntad del enemigo con la menor pérdida humana y de la forma más económica posible.
- d. La destrucción del ejército enemigo es sólo un medio y no necesariamente inevitable para lograr el objetivo de vencer. El objetivo más importante es el moral. Hay que presionar a los comandantes enemigos, por todos los medios posibles, que no son únicamente los materiales. *“Lo moral es a lo físico como tres es a uno”, Napoleón.*
- e. La aproximación directa al objetivo físico o mental, donde el enemigo espera ser atacado, normalmente produce resultados negativos.
- f. El potencial nacional que da base al potencial militar, peligra cuando se ataca la moral y la estabilidad o equilibrio del mando.

Para los lectores que gustan de fórmulas de conducción dentro de los parámetros de la “aproximación indirecta”, se pueden mencionar las siguientes:

- determinar un objetivo alcanzable, equilibrando sus medios con sus fines,
- no perder de vista el objetivo final,
- hacer lo inesperado por donde no se lo espere,
- explotar puntos débiles físicos y morales,
- planear siempre alternativas y no dar nada por seguro,
- hacer planes flexibles que se ajusten a la realidad y no pretender que la realidad se ajuste a los planes,
- no atacar cuando el enemigo esté alerta,
- no insistir con modos de acción después que han fracasado una vez,
- combinar la defensa elástica con el contraataque y
- procurar la parálisis, antes que la destrucción del enemigo.

Pero a este tipo de lectores se les debe recordar que la conducción en la guerra es un arte y una ciencia. Es una actividad libre y creadora que se apoya en bases científicas. Pero es un arte muy particular: se ejerce sobre los seres humanos y no sobre objetos inanimados. Los seres humanos reaccionan ante los estímulos, y reaccionan de modo diferente ante los mismos estímulos, aún en las mismas circunstancias. En esto la guerra se diferencia de las otras artes.

LA TEORIA Y LA PRACTICA DEL PODER AEREO - GIULIO DOUHET

“Es posible ir detrás de las líneas fortificadas de una defensa sin penetrarlas. El poder aéreo hace posible esto”.

Giulio Douhet

La Primera Guerra Mundial fue un inicio para el desarrollo de la teoría del poder aéreo. Hombres como ~~Giulio Douhet, Hugh Trenchard, Billy Mitchell, y otros~~ que no esperaron la publicación del libro de Douhet “El Comando del Aire” (1921), para comenzar a pensar en como emplear el poder aéreo. Ellos fueron los encargados de emplear el poder aéreo en la Primera Guerra Mundial y tenían que desarrollar un concepto de empleo para hacerlo efectivo.

Desafortunadamente, la teoría del poder aéreo rápidamente fue superada por la práctica. Durante la Primera Guerra Mundial el poder aéreo permaneció en pañales. Solamente fue capaz de producir efectos limitados y débiles. Aún así, Douhet y sus pilotos camaradas, imbuidos con un entusiasmo visionario de este nuevo instrumento de la guerra, aceptaron contra toda crítica las más optimistas especulaciones acerca del futuro poder e influencia del poder aéreo, e hicieron de esas bases el sustento de su teoría. El resultado fue una línea de pensamiento perfectamente capturada en “El Comando del Aire”, consistente en sostener que el poder aéreo había ahora suplantado al poder naval y terrestre como la fuerza militar predominante, aunque solo al costo de llevar la guerra directamente al sector civil del enemigo.

No obstante, cuando la Segunda Guerra Mundial tuvo lugar, Douhet y sus camaradas, profetas del poder aéreo, probaron que su visión había ido demasiado lejos. En tanto que los medios para la guerra en el aire se habían incrementado notablemente entre la primera y segunda guerra mundial, una amplia variedad de factores actuaron para moderar los efectos que Douhet había anticipado. El poder aéreo se transformó no en la forma predominante del poder militar, sino en un compañero del poder naval y terrestre, empleado muy frecuentemente en operaciones conjuntas coordinadas. Adicionalmente, el poder aéreo probó ser mucho más complejo que la visión de Douhet, capaz de tomar una gran variedad de roles y de producir una gran variedad de efectos. Durante la Segunda Guerra Mundial los hombres del aire tuvieron que conciliar sus teorías anteriores a esa guerra, con las realidades del empleo y sus efectos durante la misma. El resultado final fue una concepción más compleja y más práctica de la naturaleza del poder aéreo y de su rol en la guerra.

De cualquier manera y aunque en las dos teorías (la de Douhet y la que emergió con posterioridad a la IIGM) pueden observarse claros contrastes en contenido, tono y sustancia, también pueden verse algunas similitudes significativas. Esto indica que hay algunos fundamentos

constantes, referentes a la naturaleza y empleo del poder aéreo, que permanecen en circunstancias y tiempos cambiantes.

LA TEORIA Y LA PRÁCTICA DEL PODER NAVAL – MAHAN Y CORBETT

“En estas tres cosas – producción, embarque y protección de las líneas marítimas – se encuentra la clave de gran parte de la historia y de la política de las naciones que tienen fronteras con los mares”.

Alfred Mahan

Aunque pudiera parecer irónico, la era napoleónica también influyó a los dos grandes teóricos navales de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. El oficial naval estadounidense Alfred Thayer Mahan y el abogado inglés Julian S Corbett, se impresionaron con la naturaleza y poder de las guerras napoleónicas. Particularmente se impresionaron con el análisis de la guerra de Jomini y Clausewitz. Estos dos teóricos navales intentaron adaptar lo que habían leído sobre teoría de guerra, al poder naval.

Mahan era un escritor muy prolífico, más historiador que filósofo y su libro “La Influencia del Poder Naval a lo largo de la Historia (1660-1783)”, es importante por dos razones:

- Primero, Mahan esboza sus ideas para lograr aumentar el poder nacional, lo cual es más estrategia nacional o política que estrategia militar. Su inspiración, por supuesto, fue Inglaterra y su empleo del poder naval para lograr y mantener su grandeza.
- Segundo, Mahan establece como usar el poder naval contra el enemigo. Al respecto es necesario notar la influencia de Jomini sobre Mahan, en especial su énfasis en la importancia de las líneas de comunicaciones, concentración y la ofensiva para destruir la flota del enemigo.

Por otra parte Corbett, que era un discípulo de Clausewitz, se refirió a la teoría naval en más de un nivel, al igual que Mahan:

- Primero, Corbett explica su teoría de la guerra. En este aspecto cualquiera que esté familiarizado con Clausewitz puede darse cuenta de su profunda influencia sobre Corbett, en este nivel.
- Segundo, Corbett delinea su teoría de guerra naval y los principios de la guerra marítima. Pero, como un buen estudiante de Clausewitz, Corbett va más allá de los principios descriptivos, porque cree que los principios solo deben educar la mente del comandante y mejorar su buen juicio.
- Tercero, Corbett examina la parte de las operaciones navales que juegan primero en la *disputa en la obtención del comando del mar* y luego en *ejercitar o explotar ese comando del mar*.

Aunque muchos escritos de Mahan y Corbett se complementan, también puede apreciarse que tratan el tema con diferentes propósitos y perspectivas. Juntos, estos autores proporcionan un abanico de ideas interesantes sobre la naturaleza y propósito del poder naval.

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

LA ESTRATEGIA MILITAR EN EL TEATRO EUROPEO

“Nosotros demandamos de las tiranías nazi, fascista y japonesa la rendición incondicional. Por esto significamos que su voluntad de resistir debe ser completamente quebrada, cediendo absolutamente a nuestra justicia y misericordia”.

Winston Churchill

Muchos estudiosos dicen que la Segunda Guerra Mundial en Europa fue únicamente una continuación de la Primera Guerra Mundial, separadas por veinte años de paz inestable. Clausewitz ofrece una posible explicación cuando dice: *“Aún el último resultado de una guerra no debe ser visto siempre como el final”*. Lo que Clausewitz sugiere es que, aunque el enemigo pueda haber sido derrotado físicamente, hasta forzado a rendirse, la voluntad del enemigo puede no haber sido quebrada. El enemigo puede haberse encerrado en sí mismo y esperar la oportunidad para rearmarse clandestinamente y golpear más tarde. Este punto de la teoría de Clausewitz expresa que, a menos que la voluntad de alguno de los antagonistas haya sido eliminada y por lo tanto eliminado su deseo por la guerra, las posibilidades de un conflicto continuo permanecen.

Por otra parte Liddell Hart dice: *“El objeto de la guerra es un mejor estado de paz, aún visto solamente desde su propio punto de vista”*. Liddell Hart aclara más este concepto, diciendo: *“La historia muestra que obtener una victoria militar no es en sí mismo equivalente a obtener el objeto de la política”*. Este punto de vista expresa que la victoria militar, por sí sola, no asegura la obtención de los objetivos nacionales. Aquí puede verse la diferencia entre los objetivos militares y los objetivos nacionales y sugiere que aquellos que hacen las decisiones políticas, deben tener siempre en mente los objetivos más altos. Siempre deben estar alertas los objetivos de terminación del conflicto y los objetivos para la paz subsiguiente. Dicho en otras palabras, los decisores políticos deben conocer como quieren terminar la guerra y conocer que condiciones internas e internacionales quieren que existan después de la guerra. Si la derrota o la rendición incondicional del enemigo no llevan a crear el estado de paz deseado, los líderes políticos deben restringir la obtención de una victoria militar. Cuando se analiza la Segunda Guerra Mundial, hay que hacerlo teniendo en cuenta los objetivos militares y políticos de ambos bandos y juzgar cuan efectivos fueron los objetivos militares respecto, a los objetivos políticos perseguidos.

Otro propósito es examinar la naturaleza y las implicancias de largo alcance de los diversos participantes en las guerras del teatro europeo. Por ejemplo, es particularmente intrigante el rol de la Unión Soviética. La Unión Soviética entró en la Segunda Guerra Mundial sufriendo todavía los efectos de la revolución bolchevique y posteriores esfuerzos de Lenin, Trosky y Stalin para consolidar esa revolución. Durante la guerra, la Unión Soviética se transformó en un formidable poder industrial-militar, el más poderoso en Europa y quizás segundo, respecto a EEUU. Muchos podrían esgrimir que la Unión Soviética jugó un rol principal en derrotar al Eje y hasta algunos podrían decir que cualquiera haya sido su contribución, por lo menos los soviéticos desarrollaron una visión diferente de la guerra en su teoría. Este estilo soviético logrado durante la Segunda Guerra Mundial, fue la preocupación principal de EEUU y la NATO durante la Guerra Fría.

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

LA ESTRATEGIA MILITAR EN EL TEATRO DEL PACIFICO

“En el caso que se ofrezca o se cree la oportunidad de destruir la mayor parte de la flota del enemigo, esta destrucción se tornará la tarea primaria”.

Chester W. Nimitz

La II GM comenzó y finalizó en Asia. Mientras la participación de los EE.UU. data de Diciembre de 1941, el conflicto en el Pacífico precedió en mucho esa fecha. La historia oficial del Japón pone la fecha de iniciación de esa guerra en Septiembre de 1931 y la conquista de Manchuria. Otros historiadores occidentales más conservadores toman la fecha de Julio de 1937 y la invasión japonesa a China, más de dos años antes que la iniciación de la guerra en Europa. La guerra en Asia terminó tres meses después de la rendición de Alemania.

La guerra en el Lejano Este tuvo múltiples dimensiones. Japón, habiendo fracasado en derrotar la nación más poblada del mundo en 1941, eligió atacar dos de los tres imperios más grandes en el mundo, para asegurar los recursos de sus colonias en el Lejano Este. Al final, Japón se había arreglado para alinearse en contra de China, Gran Bretaña, los EE.UU. y la Unión Soviética. La guerra no se limitó al Pacífico, sino que también se llevó a cabo en Manchuria, China y el Sudeste Asiático, teatros de guerra que son poco tratados en profundidad por los historiadores. Después de seis meses de victorias espectaculares, que comenzaron en Diciembre de 1941, el resto de la guerra vio una tozuda retirada de las fuerzas japonesas a través del Pacífico y del Sudeste Asiático y una creciente presión sobre el territorio de la nación japonesa. Mientras tanto y debido a la lucha de Japón en China, los EE.UU. se encontraron de repente alineados con el régimen de Chiang-kai-Shek y se vieron afectados por la debilidad de ese régimen, durante y después de la guerra. Al final de la guerra, Japón enfrentó fuerzas que avanzaban desde direcciones diferentes, que planeaban la invasión del territorio japonés; la completa destrucción de su comercio exterior a través del bloqueo naval; la destrucción progresiva de sus mayores ciudades mediante bombardeos estratégicos y, finalmente, la detonación de dos bombas atómicas. La historia proporciona muchos ejemplos de cómo la falta de previsión y lo lúdico, acompaña al uso de la fuerza. La guerra desatada por Japón, ya sea en 1931, 1937 o 1941, es un ejemplo de cómo los eventos de una guerra siguen su propia dirección y lógica, en un ejemplo quizás obvio, pero relevante.

Pero, lo más importante: más que en ningún otro teatro de guerra, el Teatro del Pacífico en la IIGM muestra la oportunidad para las Operaciones Conjuntas, una oportunidad que no siempre ha sido percibida en su real dimensión.

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

LAS TEORIAS DE LA GUERRA CONJUNTA.

“La lección más grande de esta guerra ha sido el extremo por el cual las operaciones terrestres, navales y aéreas pueden y deben ser coordinadas por un planeamiento conjunto y un comando unificado”.

Henry Arnold

La IIGM trajo consigo cambios dramáticos en el carácter y conducción de la guerra, como se ejemplificó en la alta movilidad lograda en las operaciones terrestres, el empleo en gran escala de las operaciones anfibia, el poder aéreo empleado a nivel estratégico y táctico y el uso de la bomba atómica, llevando más cambios a la guerra. Otro cambio, menos dramático que los mencionados pero tan significativo como ellos, fue la conclusión que las operaciones de aire, mar y tierra podían y debían ser coordinadas por un planeamiento conjunto y puestas bajo la dirección de un comando unificado.

Así como la guerra incrementó su poder, alcance y complejidad, la interrelación entre las operaciones de aire, mar y tierra aumentó más y más. Estas condiciones hicieron necesaria y posible la combinación cuidadosa, coordinación y aún la orquestación de operaciones de aire, mar y tierra para incrementar el poder de la guerra en general. Las operaciones conjuntas no eran nuevas, pero hasta la IIGM esas operaciones eran la excepción y no la práctica común. La IIGM vio el uso extensivo de las operaciones conjuntas y los aliados occidentales probaron ser los más prácticos, un factor que jugó un rol principal en su victoria.

- La naturaleza de la IIGM fue total, ofensiva de coaliciones, conjunta en esencia y combinada en su ejecución.
- Su actitud o conducta, estratégicamente defensiva, dos frentes, bombardeos masivos, poder aéreo, guerra submarina, guerra nuclear y con la moral de los pueblos como objetivo.
- Su objetivo, propósito o finalidad, reformar las sociedades y buscar su rendición incondicional.

LA GUERRA LIMITADA EN COREA

“ En mi mente es inútil especular lo que podría haber sido. Si se nos hubiese ordenado pelear hasta el Yalu lo podríamos haber hecho, si nuestro gobierno hubiese querido pagar el precio en muertos y heridos que hubiese costado esa acción”.

Matthew Ridgeway

Durante las dos guerras mundiales en la primera mitad del S XX, los EEUU tomaron una posición de poder preeminente en el mundo, al demostrar su capacidad para proyectar su poder militar a varios teatros simultáneamente. No obstante, en 1950 los EEUU se enfrentaron con una guerra que los probó en una forma diferente. La Guerra de Corea trajo consigo un montón de sorpresas desagradables para los EEUU: sólo cinco años después de demostrar su dominio militar, las fuerzas de EEUU fueron desafiadas por un poder militar de tercera categoría. Cuando las fuerzas de EEUU se habían recuperado, logrado la ventaja e iban camino a una victoria completa, la entrada de China presentó una guerra completamente nueva y los EEUU se encontraron de repente

liderando una coalición de Naciones Unidas en Corea, mientras al mismo tiempo se involucraba con los primeros pasos en la guerra fría y con el reciente establecimiento de la NATO. En estas circunstancias, los EEUU optaron por una guerra con objetivos limitados y el uso de medios limitados.

Mientras la guerra limitada no era un nuevo fenómeno, la guerra de Corea trajo distintas características diferentes a las experiencias de la II GM. Esta guerra proporcionó mucho menos justificación para generar la voluntad popular y lograr el apoyo para pagar ese precio. La guerra se apuntó a objetivos considerablemente menos grandiosos, pero los líderes políticos y militares encontraron mucha dificultad para diseñar estrategias nacionales y operacionales efectivas para obtener esos objetivos. Mientras la guerra requería menos fuerzas militares, las demandas sobre esas fuerzas eran de un carácter y calidad diferentes que la que se requerían para una fuerza integrada por soldados conscriptos temporarios. En resumen, la guerra limitada en Corea obligó a repensar la teoría militar referida al carácter y conducta de la guerra en esas circunstancias. Es entonces cuando comienzan a esbozarse las discrepancias político-militares dentro de EEUU, la influencia de la opinión pública y el predominio de la Guerra Limitada por el equilibrio nuclear en el mundo, que después sería trágico en Vietnam.

LAS TEORIAS DE DISUASIÓN Y EMPLEO NUCLEAR

“Hasta ahora el propósito principal de nuestros militares ha sido el de ganar guerras. De ahora en adelante, será el de evitarlas. No pueden casi tener ningún otro propósito útil”.

Bernard Brodie

La IIGM fue el tercer catalizador de la guerra moderna en expandir el pensamiento sobre la teoría militar. Precipitó por lo menos tres líneas mayores de pensamiento:

- la teoría de la Guerra Limitada, tema al que nos referimos cuando hablamos de la Guerra de Corea;
- la teoría de la Guerra Revolucionaria, que veremos más adelante y
- las teorías sobre la Guerra Nuclear, que veremos a continuación.

En lo que respecta a la estrategia nuclear, es para decir que la avasalladora y repentina preeminencia de este tipo de arma resultó del empleo de dos bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki, en Agosto de 1945. El empleo de las armas atómicas para finalizar la Guerra del Pacífico no sólo trajo a discusión la significación y el rol de las armas nucleares, sino que también trajo la pregunta sobre la verdadera utilidad de la guerra como herramienta para manejo del estado, como lo indica la cita inicial de Bernard Brodie, uno de los estrategas nucleares iniciales.

Los Estados Unidos planearon el uso del arma nuclear desde el momento en que la tuvieron disponible. El mismo concepto vale para la Unión Soviética. Ambos Estados supusieron que las armas nucleares, aunque inmensamente destructivas, podían ser empleadas y lo serían si las circunstancias lo exigían. Por supuesto que había consideraciones importantes sobre los blancos, que surgían de las características exclusivas del arma nuclear, que afectaban el planeamiento para su uso, pero este uso fue y todavía es previsto desde el nivel táctico al nivel estratégico.

No obstante, principalmente en los Estados Unidos, algunos estrategas sostuvieron que la llegada del arma nuclear había dado al poder militar un propósito totalmente diferente. En la creencia que una escalada nuclear sería imposible de controlar, llevando a la extinción de la vida en el planeta, estos estrategas arguyeron que el uso de las armas nucleares, en casi todas las circunstancias era indefendible, una opción que los gobiernos no debían y probablemente no harían usar. En cambio, las naciones que poseyeran armas nucleares debían usarlas para disuadir la guerra, antes que para llevarla a cabo, creando así una diferencia fundamental en el ámbito internacional. Más aún, debido a este temor de escalada, los poderes nucleares debían hacer también todo lo posible para evitar conflictos mayores. Esa fue la esencia de la teoría de la disuasión, que depositó en lo militar una nueva misión primaria: evitar la guerra, para eludir el riesgo de la escalada.

Concurrente con esto y reforzándolo, además del predominio emergente de los estrategas de la disuasión en los EEUU, apareció otro fenómeno post IIGM: la noción, al menos para los académicos civiles, que la nación no podía más confiar la responsabilidad exclusiva de los estudios estratégicos referidos a la prevención y conducta de la guerra, sólo a los profesionales militares. Durante las décadas del 50, 60, 70 y probablemente en los inicios del 80, los estrategas teóricos nucleares dominaron el pensamiento estratégico militar en EEUU. La Junta de Jefes de Estado Mayor no lideraba a los teóricos de la prevención y conducta de la guerra nuclear.

En la Unión Soviética, el pensamiento sobre la estrategia nuclear tomó otro rumbo. Los soviéticos parecieron mucho más deseosos de ver a las armas nucleares simplemente como un arma más destructiva, antes que verla como un arma completamente diferente. Por lo tanto, contemplaron al arma nuclear como un medio más para obtener los objetivos nacionales. Repetidamente, sostuvieron la convicción que si era necesario, podían pelear, ganar y sobrevivir en una guerra nuclear. Por lo tanto, esta concepción devino en un aparente mayor deseo de usar la amenaza nuclear como un instrumento de la política. Significativamente, la incursión de lo civil sobre la estrategia militar nunca tuvo lugar en la Unión Soviética. La teoría y práctica militar permaneció como reino exclusivo de las Fuerzas Armadas Soviéticas.

De la misma manera que el General Beaufre en Francia se erigió en el teórico de la disuasión nuclear en Francia, el pensador más significativo en EEUU fue Bernard Brodie. Nótese que la introducción del armamento nuclear en la teoría de guerra, dio aparición a la doctrina de empleo llamada “doctrina de la batalla aeroterrestre”, por la cual la batalla se daba no solo en la primera línea, sino en la profundidad, el frente y la retaguardia del teatro de operaciones europeo, el campo de batalla durante la Guerra Fría. Esta doctrina fue la que rigió la organización y el equipamiento de las fuerzas de Europa y EEUU. Fíjese que la estrategia se enlaza con el nivel táctico como una mesa de tres patas: doctrina-organización-equipamiento y tocar una de ellas implica necesariamente modificar las otras dos. Como siempre, luego de profundizar la estrategia de la disuasión hay que hacerse la pregunta sobre la naturaleza y propósito del poder militar en la era nuclear.

LA TEORIA Y LA PRÁCTICA DE LA GUERRA JUSTA

“Consideramos a la moral del enemigo como un objetivo militar”.

Winston Churchill, acerca del bombardeo aliado a Hamburgo.

“Cualquier distinción entre beligerantes y no beligerantes hoy no es más admisible, ni en la teoría ni en la práctica”.

Giulio Dohuet

Consideraciones éticas y morales han influenciado las decisiones militares a través de la historia. Estas normas varían con las culturas y las eras históricas, pero esas normas, algunas veces explícitas, algunas otras implícitas, han guiado a los comandantes en aspectos como el tratamiento de prisioneros de guerra, status de los no combatientes y los fines de las armas empleadas. Las fuerzas están restringidas en su accionar por numerosas leyes, la Convención de Ginebra y sus protocolos y otros acuerdos internacionales. Pero los principios subyacentes que gobiernan la conducta en la guerra son mucho más antiguos. Mucho del cristianismo occidental en sus principios morales y éticos derivan de teólogos, predominantemente, pero no exclusivamente católicos, quienes establecieron los criterios de la guerra justa. Este criterio específicamente se refiere al por qué y cuando el recurso de la guerra es permisible (*Jus ad bellum*) y los patrones de conducta durante la guerra (*Jus in bello*). Los criterios son los siguientes:

Decisión de ir a la guerra (Jus ad Bellum)

Causa Justa: *solamente para confrontar un peligro real y cierto.*

Autoridad competente: *debe ser declarada por aquellos con responsabilidad en el mantenimiento del orden público.*

Justicia Comparativa: *si los derechos y valores involucrados justifican la muerte.*

Intención Recta: *llevada a cabo solamente para lograr la paz.*

Ultimo recurso: *todas las alternativas pacíficas deben haberse intentado previamente.*

Probabilidad de éxito: *el análisis de este aspecto debe preceder al uso irracional del recurso a la fuerza o la resistencia sin esperanza.*

Proporcionalidad: *el daño a ser infligido y los costos en que se incurran deben ser proporcionales al bien que se espera obtener.*

Conducta en la guerra (Jus in Bello)

Proporcionalidad: *la respuesta a la agresión no debe exceder la naturaleza de la agresión*

Discriminación: *la respuesta a la agresión debe ser dirigida contra agresores injustos y no contra gente inocente.*

Aún cuando estos criterios han sido bien conocidos y aceptados por siglos, el S XX ha dado circunstancias que presentan desafíos particulares a la adherencia de estándares éticos y morales. El desafío más grande ha sido la prueba de las armas nucleares. Desde que se lanzó la primera bomba atómica en Hiroshima, por ejemplo, ha habido controversias acerca si el uso de este tipo de armas puede constituir una respuesta proporcionada o discriminada. No es posible en un corto escrito

como éste tratar este asunto en profundidad. Pueden tratarse estos aspectos desde el punto de vista abstracto, así como en las acciones de los que tienen la responsabilidad de tomar decisiones.

MAO Y LAS TEORIAS DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA

“Nosotros siempre hemos abogado por la política de atraer al enemigo en profundidad precisamente porque es la política militar más efectiva para un ejército débil estratégicamente a la defensiva, para ser empleado contra un ejército fuerte”.

Mao-Tse-Tung

La IIGM carcomió regímenes imperiales a través del mundo, creando la oportunidad a los regímenes coloniales o sin privilegios para liberarse de sus amos. Luego de la IIGM hubo una ola de “guerras revolucionarias” que pulularon en el ámbito internacional por cerca de tres décadas y que fueron apoyadas por su propio cuerpo de pensamiento militar. La Revolución Comunista China fue una de las primeras y más prominentes de todas las modernas “guerras revolucionarias” y su principal teórico, Mao-Tse-Tung, ha tenido una enorme influencia en la teoría de la guerra en general y en la teoría de la guerra revolucionaria en particular.

No obstante, la guerra revolucionaria fue un fenómeno que tuvo y tiene una historia más amplia y más prolongada que la revolución comunista china y sus sucesores. Mientras que la guerra revolucionaria es hoy ampliamente una connotación de la post-IIGM y se la asocia con los movimientos de guerrilla comunista, esta perspectiva es muy estrecha. En la historia pueden encontrarse varios ejemplos, aún antes de Cristo, sobre guerras revolucionarias y guerra de guerrillas, hasta llegar a los ejemplos de guerrilla urbana de Latinoamérica, en la década del 70. A pesar de esta historia larga y variada, el cuerpo doctrinario de la guerra revolucionaria ha sido hasta muy recientemente, relativamente débil. Probablemente esto haya sido debido a la preocupación de la mayor parte de los revolucionarios con su propia supervivencia y debido a que cada una de ellas es tan particular como cada una de las situaciones, tan condicionada con sus propias características y circunstancias que generalizar para llegar a una teoría universal, es dificultoso.

El éxito de Mao y la coherencia y lógica de su teoría, sumado al surgimiento de la guerra revolucionaria después de la IIGM, estimuló el pensamiento de los líderes revolucionarios en el mundo subdesarrollado durante la mayor parte de la segunda mitad del S XX. Cuando lea las doctrinas de la guerra revolucionaria y la guerra de guerrillas, trate de comparar la naturaleza de este tipo particular de lucha y las teorías sobre la naturaleza de la guerra, hasta la IIGM inclusive.

LA GUERRA LIMITADA Y LA GUERRA REVOLUCIONARIA EN VIETNAM

“Nuestra intención fue quebrar la voluntad del gobierno americano de continuar la lucha”.

Vo Nguyen Giap, Comandante del Ejército de Vietnam del Norte

¿Qué clase de guerra fue la de Vietnam? ¿Fue una guerra civil, una revolución, una guerra de liberación o simplemente un episodio más de la contención dentro del marco de la confrontación ideológica Este-Oeste? Clausewitz dice que *“el primero, el supremo, el acto de juicio de mayor alcance del hombre de estado y del comandante es el establecer el tipo de guerra en la cual se están embarcando; ni equivocándolo, ni tratándolo de cambiar, algo que sea extraño a su naturaleza”*. A pesar que este principio es tan básico, los líderes políticos y militares estadounidenses tuvieron problemas en ponerse de acuerdo completamente o convencer a otros sobre la clase de guerra que se estaba llevando a cabo. Muchos podrían acordar que fue una guerra no convencional, con algunos aspectos convencionales, particularmente durante sus últimas fases. Muchos apuntaron a la teoría de la guerra revolucionaria como la clave para entender el curso y la conducta de la guerra y por los métodos más apropiados para enfrentarse con los norvietnamitas y sus aliados del Viet Cong en el sur.

Muchos podrían ponerse de acuerdo en que la guerra en el sudeste asiático fue, como la guerra de Corea, una Guerra Limitada, por lo menos para los EEUU; aunque los EEUU se mostraron aún menos exitosos en Vietnam que lo que habían sido en Corea. Claramente los líderes políticos y militares, así como las fuerzas militares a su disposición, tuvieron dificultades en prepararse para los desafíos de una Guerra Limitada. Poca gente podría decir que los EEUU no tenían los medios necesarios en su poder militar; lo que no mostraron fue su capacidad para usar ese poder, de una manera efectiva.

LA REVOLUCION EN ASUNTOS MILITARES A FINES DEL SIGLO XX

LA GUERRA DEL GOLFO PERSICO.

“Tenemos que recordar que esta guerra, como cualquiera otra, fue única”.

Dick Cheney

La Guerra del Golfo fue la tercera Guerra Limitada para los EEUU, desde el final de la IIGM. Sin embargo y en contraste con sus experiencias de Corea y Vietnam, esta vez los EEUU al parecer tuvieron un gran éxito. Las hostilidades abiertas duraron seis semanas, con la mayoría de ellas dedicadas a la campaña aérea. La campaña terrestre duró escasas 100 horas. Las fuerzas de EEUU y la coalición infligieron serias pérdidas a las fuerzas iraquíes, y las expulsaron de Kuwait una vez que comenzó la campaña terrestre, obligándolas a rendirse rápidamente. Aún más, la campaña aérea dobló los sistemas de defensa aérea de Irak, su capacidad de accionar estratégicamente y su infraestructura industrial, logística y de comando y control. Esta guerra fue un despliegue impresionante de la aplicación de una avasallante superioridad militar. Una parte vital de esta superioridad fue la llamada “revolución técnico-militar” basada en enormes avances en comunicaciones y reunión y proceso de la información. La victoria estadounidense en el Golfo explotó el surgimiento de todas estas capacidades. Sin embargo, aún después de esta guerra, quedaron flotando muchas preguntas. ¿Lograron los EEUU y las fuerzas de la coalición sus objetivos?, ¿Fueron los objetivos militares capaces de lograr la obtención de los objetivos políticos?. Estas preguntas permanecieron flotando como los aspectos más difíciles de establecer en

una Guerra Limitada: como diseñar estrategias limitadas y campañas que puedan lograr los objetivos políticos. Esta encrucijada siguió sin resolverse en Afganistán y en Irak II.

Hay muchos aspectos interesantes de esta guerra que merecen ser examinados. Pero habría que restringirse principalmente a dos: ¿cuán efectivos son los medios militares en apoyo a la obtención de objetivos nacionales mediante una Guerra Limitada?, ¿Hasta dónde la Guerra del Golfo anticipó una revolución técnico-militar?. Estas dos preguntas están íntimamente relacionadas. En la Guerra del Golfo la superioridad técnico-militar pareció jugar un rol determinante. Pero a pesar de ello el problema siempre ha sido cómo convertir la superioridad militar y el éxito en la guerra en clara ventaja política y victoria. No estuvo claro que cualquier revolución técnico militar en curso pueda resolver, o aún más, aliviar el problema. Hasta hubo algunos que dijeron que, probablemente, empeoraría los problemas porque excluiría al poder militar organizado de los estados, como medio principal en resolver los problemas políticos. Y esto no significa, bajo ningún aspecto, excluir la violencia entre los seres humanos para resolver sus diferencias; recurso a la fuerza que viene usando desde Abel y Caín.

LA TEORIA MILITAR DE HOY Y DEL FUTURO.

“El pensamiento estratégico contemporáneo es fundamentalmente ambiguo. Además, se basa en una visión “Clausewitziana” del mundo que es obsoleta o errónea”.

Martín van Creveld

Hasta acá hemos leído sobre la teoría militar y su evolución desde la Revolución Francesa y las guerras napoleónicas. Esta evolución ha dado forma a las experiencias del género humano con las guerras y ha tenido que ver con los cambios que ocurrieron en el mundo, ya sea políticos, económicos, sociales, demográficos, tecnológicos, industriales y otros. La guerra es, quizás lamentablemente, una actividad humana fundamental, enraizada en su propia naturaleza. Como las condiciones y las capacidades del género humano cambian, también lo hace la teoría que trata de explicar el conflicto.

A partir de la Guerra del Golfo se introdujo la idea que la tecnología había producido una nueva revolución en la naturaleza y conducción de la guerra. En otras palabras, existió el convencimiento que las mejoras en las capacidades de las fuerzas militares para identificar los blancos, bombardearlos precisamente, con casi ningún margen de error; el ejercicio del control individual con información en tiempo real, la ejecución de operaciones combinadas simultáneas, produjeron una nueva forma de guerra y por lo tanto, se demandaba un nuevo pensamiento en su conducción. Se agregó a ello un nuevo ingrediente: la corrosión de los estados-nacionales, la consecuente desaparición de los nacionalismos cívicos y la aparición de un gran número de entidades no-estatales y nacionalismos étnicos, que contribuyeron a cambios profundos en la naturaleza y propósito de la guerra. En principio, la insurgencia que creíamos dormida después del colapso de la Unión Soviética, tomó una dimensión desmesurada.

Pero el mundo no se detiene y los estudiosos del conflicto tienen la tarea de escudriñar el futuro para tratar de establecer cómo la teoría militar se va a adaptar a los cambios cualitativos vertiginosos de hoy día. Habrá que desarrollar un juicio inteligente, pero también habrá que tomar decisiones acerca de cómo emplear el poder militar. ¿Cuáles serán los elementos que van a cambiar y cuáles permanecerán? La tarea difícil va a ser establecer la diferencia. La guerra en búsqueda de los terroristas de *Al-Qaeda* en Afganistán y la guerra en Irak de marzo del 2003, nos van a proporcionar algunos indicios.

Al finalizar esta lectura, los lectores deben retener los siguientes conceptos:

- La guerra es un acto de violencia. El uso de la fuerza para obligar al enemigo a someterse a la propia voluntad y las pasiones que eso desata, son las características fundamentales que dan forma a la naturaleza y conducta de la guerra.
- La guerra es un choque entre voluntades opuestas. Factores humanos antes que materiales predominan en la guerra, que se lleva a cabo no solo sobre objetos inanimados o estáticos, sino contra un enemigo viviente y que actúa con acciones y/o reacciones.
- La “niebla” y la “fricción” o “rozamiento” (en la descripción de Clausewitz), domina el escenario de la guerra. La incertidumbre y lo no predecible, combinadas con el peligro, la extenuación física y la falibilidad del ser humano, hacen que operaciones aparentemente simples, se transformen inesperadamente en difíciles e intrincadas.
- La guerra es un instrumento de la política. Los objetivos estratégicos militares, deben permanecer subordinados a la política nacional.
- Las estrategias exitosas usualmente explotan la sinergia de las armas combinadas y las operaciones conjuntas.
- La guerra implica consideraciones éticas y morales que deben ser parte de todo planeamiento militar y de todas las operaciones militares.
- Ir a la guerra responsablemente exige tener capacidad para el planeamiento estratégico.

Pero además y luego de leer las citas que se encuentran en los recuadros, al comienzo de cada cambio en la naturaleza y conducta de la guerra, no es difícil concluir que desarrollar una estrategia militar para la conducta de la guerra, requiere conciliar formas de ver diferentes, que han tenido efecto en algún momento y espacio en la historia y en un conjunto inédito de circunstancias: el ataque contra la defensa, la aproximación directa contra la aproximación indirecta, el aniquilamiento contra el desgaste y contra el desplazamiento; la concentración contra la dispersión; el retraimiento contra la expansión.

Por lo tanto, retiene todo su vigor lo que dijo Clausewitz:

“el primero, el supremo, el acto de juicio de mayor alcance del hombre de estado y del comandante, tiene que establecer el tipo de guerra en la cual se están embarcando. No equivocarlo ni tratar de cambiarlo por algo que sea extraño a su naturaleza”.